

## Antropología y políticas sociales rurales: una relación fructífera pero poco reconocida\*

MARÍA CAROLINA FEITO\*\*

### Introducción

Este trabajo reivindica la relevancia, pocas veces reconocida por quienes toman las decisiones políticas, de la investigación antropológica para el desarrollo de políticas sociales locales en ámbitos rurales, considerando el concepto de "desarrollo" como una construcción social, describiendo la metodología cualitativa del trabajo de campo etnográfico y mostrando ejemplos recientes de contribuciones del abordaje antropológico a las políticas sociales rurales. Aprendiendo cómo los residentes locales definen sus necesidades, escuchando sus sugerencias para resolver problemas, el etnógrafo puede proveer a los analistas políticos importante información para el diseño de políticas que involucren las necesidades de poblaciones específicas, más que de "tipos genéricos" difícilmente compatibles con la realidad. Esta perspectiva valora tanto el impacto del conocimiento local en políticas exitosas, como la pertinencia de las herramientas etnográficas para realizar recomendaciones políticas. La comprensión de la diversidad de experiencias de vida, analizada desde la perspectiva de los actores sociales participantes en políticas rurales, precisa de manera esencial un enfoque etnográfico.

\* Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), 5 al 7 de noviembre de 2003.

\*\* Licenciada y Doctora en Ciencias Antropológicas (UBA). Investigadora del Conicet en la Cátedra de Extensión y Sociología Rurales de la Facultad de Agronomía (UBA). Mcfeito@aol.com

## La construcción del objeto de estudio antropológico

Como en una traducción, "*la etnografía no es sino una aproximación a los significados de otras lenguas, de otras culturas y de otras sociedades. El etnógrafo (...) no se limita a traducir textos. Debe producirlos (...). La perturbación del etnógrafo debe estar presidida en todo momento por aquello que es objeto de su estudio*" (Crapanzano, 1991). El objeto de estudio de una investigación es construido, en tanto la realidad no se manifiesta directamente al investigador, sino mediatizada por una construcción teórica desde donde se la interroga (Bourdieu et. al., 1975). El investigador delinea una estrategia general de investigación que incluye pautas de análisis y procedimientos adecuados, que se reformulan en el curso de la misma. El investigador describe una realidad particular, intentando abarcar un amplio espectro y relacionar conjuntamente todo lo que suele tratarse por separado. En el análisis antropológico, una práctica definida, por ejemplo, como económica, adquiere sentido en relación con otros aspectos de lo social. La diversidad constituye una búsqueda típicamente antropológica, pero es también una *construcción teórica*. En su intento de explicar las transformaciones sociales desde la relación diversidad-unidad, la antropología se propone reconocer la particularidad de los procesos y la intervención de los sujetos en ellos a través de sus prácticas. Por ello otorgamos importancia crucial al papel de la perspectiva de los sujetos estudiados en la explicación antropológica, ya que describir y analizar el proceso social en su diversidad y singularidad implica rescatar la lógica de la producción material y simbólica de los sujetos sociales. El aporte antropológico también se caracteriza por documentar lo no documentado, lo implícito y no formalizado. La relación discordante entre lo formal y lo informal constituye un punto inesperado, donde se produce para el investigador la ruptura con lo similar y lo conocido. Aquí es donde se manifiesta antropológicamente el proceso de *desnaturalizar lo naturalizado*. De este modo, cobran relevancia las contradicciones, rupturas e interrupciones, los datos que "no encajan", a los cuales el investigador debe tomar también como fuente de conocimiento. Por ello, "*la construcción final de una explicación de lo social deja de ser sociocéntrica si se ha atravesado uno o varios momentos de deconstrucción del modelo investigativo original(...) procediendo a una constante puesta en relación entre lo universal y lo singular*" (Guber, 1991: 77).

## La construcción del "campo de estudio" antropológico

Geertz propuso que los estudios etnográficos no sean abordados como descripciones particulares de un lugar geográfico ("*estudios de al-*

dea") sino como "estudios en la aldea", esto es, investigaciones sobre la forma particular de inscripción de un cierto tipo de relaciones sociales en la localidad. (Geertz, 1997, citado en Feito y Mastrángelo, 2000). Para el antropólogo, el campo de una investigación es "su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen (...). Es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades", un recorte de lo real propuesto por el investigador (Guber, 1991: 78). Lo "real" está compuesto no sólo de fenómenos observables, sino también de las prácticas y nociones, conductas y representaciones, es decir, la significación que los actores le asignan a su entorno y la trama de acciones que lo involucra. Así, no sólo comprende el presente observado inmediatamente por el investigador, sino también hechos pasados, a los que pueden referirse representaciones y nociones. En este sentido, el campo abarca también aspectos normativos formales, tanto como las prácticas supuestas de esas normas, incluso el distanciamiento o la transgresión de las mismas. Aceptamos el carácter provisorio de la delimitación del campo de una investigación, pues los criterios de acotamiento del mismo tienen el atributo de la flexibilidad.

### El trabajo de campo etnográfico

Cuando hablamos de "trabajo de campo etnográfico", nos referimos a "la presencia directa, generalmente individual y prolongada, del investigador en el lugar donde se encuentran los actores que desea estudiar" (Guber, 1991: 83). La originalidad del trabajo de campo antropológico reside en la definición antropológica de "campo" y en la particular relación entre los informantes y el investigador. Los antropólogos utilizamos la "no directividad" a través de técnicas no invasoras, en un intento de progresivamente "ampliar la mirada" y la capacidad de detectar y registrar información significativa, bajo el supuesto de que aquello de orden subjetivo es sumamente significativo del comportamiento objetivo. La reflexividad del investigador no se ha tenido muy en cuenta, cuando en verdad constituye una herramienta relevante para el conocimiento. En efecto, el investigador no conoce situándose externamente a su objeto de conocimiento, sino ubicándose en una relación activa con lo que se propone conocer, a partir de una activa participación teórica en la producción de conocimiento y en la explicación de lo social. La técnica de la *entrevista no estructurada* es la más apropiada para acceder al universo de significación de los actores, comienza en la búsqueda de preguntas y sentidos (es de-

cir, en el marco interpretativo del informante). La *observación* y la *participación* son dos vías específicas y complementarias de acceso a lo real: la observación requiere un grado mínimo de participación para obtener información significativa. El antropólogo desempeña un papel activo, estructurando, seleccionando y clasificando tanto los contenidos como el contexto en que estos se producen. Su marco interpretativo resulta no sólo de la elaboración teórica, sino también de pautas culturales de su propia sociedad.

El *Trabajo de Campo Etnográfico* realizado de este modo, permite reconstruir con alto grado de detalle la trama social de la localidad, identificando y diferenciando distintas posturas adoptadas por los sujetos sociales frente a la temática estudiada. Tanto la observación, la participación como las entrevistas, ofrecen datos relevantes respecto de las posiciones sociales tomadas por los implicados frente a cuestiones cotidianas y extraordinarias. La información recolectada de esta manera, adquiere importancia explicativa en el contexto en el que los distintos discursos son producidos.

## El concepto de desarrollo como una construcción social

Durante la última década del siglo XX el concepto de desarrollo fue revisado y discutido desde diversas perspectivas que intentaron mostrar la relación entre el fracaso y los efectos perversos de tantas políticas y proyectos de desarrollo, así como la carga semántica, sus prejuicios culturales, sus sobreentendidos y simplificaciones de este concepto.<sup>1</sup> Las definiciones sobre desarrollo entremezclan y confunden al menos dos connotaciones diferentes (Viola, 2000): por un lado, el proceso histórico de transición hacia la economía capitalista; por otro, el aumento de la calidad de vida, la erradicación de la pobreza y la búsqueda de mejores indicadores de bienestar material (Ferguson, 1990). Esta relación entre ambos fenómenos resulta insostenible de acuerdo a la evidencia histórica y etnográfica que demuestra que el proceso de modernización aplicado durante la segunda mitad del siglo XX en los países del Tercer Mundo ha extendido la pobreza y la marginación social hasta límites sin precedentes. Lo destacable es que la fetichización del concepto de desarrollo ac-

1. Ver por ej: Cowen, M. y Shenton, R. (1995) *The invention of Development* en Crush, J. (comp.) *Power of Development*, Londres, Routledge, 1995; Escobar, A. (1995) *Encountering Development, The Making and Unmaking of de Third World*, Princeton, Princeton University Press; Escobar, A. (1997) *Anthropology and Development*, International Social Science Journal 154, págs. 497-515; Esteve, G. (2000).

túa como un poderoso filtro intelectual de nuestra percepción del mundo contemporáneo (Viola, 2000). Prejuicios tales como el *economicismo* (dada la centralidad de la teoría económica neoclásica en la configuración de las imágenes dominantes del desarrollo, especialmente identificando desarrollo y crecimiento económico) o el *eurocentrismo* se detectan en la mayoría de los diccionarios o documentos de trabajo de instituciones especializadas.

En cuanto al prejuicio del economicismo, el reduccionismo que supone identificar la realidad con un número reducido de variables cuantificables, ignora que gran parte de la actividad económica productiva del Tercer Mundo tiene lugar fuera del mercado (en esferas como el trabajo doméstico, las actividades agrícolas de subsistencia, en el sector informal, mediante relaciones de reciprocidad e intercambio) y desconoce todo lo que no se pueda contabilizar (desigualdad social, ecología, diversidad cultural, discriminación de género, etc).

La utilización del modelo occidental de sociedad como parámetro universal para medir el relativo atraso o progreso de los demás pueblos constituye el rasgo esencial del prejuicio eurocentrista. De tal modo, cuando hablamos de desarrollo debemos considerar que este concepto presupone una determinada concepción de la historia de la humanidad, de las relaciones entre hombre y la naturaleza, asumiendo al mismo tiempo un modelo implícito de sociedad considerado como universalmente válido y deseable (Viola, 2000). Esta visión del mundo se remonta al contexto histórico asociado con la consolidación del capitalismo, la expansión colonial europea, la revolución copernicana, los avances técnicos, el nuevo ethos racionalista y secularizado. El hombre europeo era capaz según esta visión, de dominar y manipular a una naturaleza desacralizada y desencantada, convertida en mercancía.

Ahora bien, la emergencia del *discurso del desarrollo* se produce al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Diversos autores<sup>2</sup> toman como acta fundacional del desarrollo el discurso sobre el "estado de la unión" del presidente estadounidense Truman del 20 de enero de 1949. Este discurso mostraba una fe ilimitada en el progreso (identificado explícitamente con el aumento de la producción y la introducción de tecnologías modernas más eficientes), contemplando al mismo como un proceso difusionista que llevará gradualmente a toda la humanidad a compartir un bienestar material generalizado, además de plantear con un mesianismo etnocéntrico y en términos paternalistas la relación con los países subdesarrollados.

2. Escobar, 1995 y Esteva, 2000 (ver cita 1) entre otros.

Las principales críticas a las teorías de la modernización<sup>3</sup> destacan i) su dualismo (que inventa una dicotomía entre países desarrollados y subdesarrollados, impidiendo pensar el mundo en términos de regiones o países interdependientes) y ii) su naturalización de la historia (que presenta el subdesarrollo como un estado originario y endógeno, en vez que como resultado de procesos históricos). De acuerdo a estas premisas, puede comprenderse que la cultura de las sociedades tradicionales fuera el obstáculo fundamental para su desarrollo y por lo tanto, la única vía hacia el desarrollo consistía en la adopción del "paquete cultural occidental" (capitalismo, industrialización, tecnología avanzada, democracia representativa, individualismo, secularización, utilitarismo) (Viola, 2000).

Como se sabe, a partir de los '70 las expectativas de un progreso acumulativo, limitado y universal, implícitas en el discurso desarrollista, comenzaron a quebrarse, forjándose otras formas de pensar y representar el Tercer Mundo, sin buscar ya un "desarrollo alternativo" sino "alternativas al desarrollo" o un "posdesarrollo", corriente que formula una sistemática deconstrucción del concepto de desarrollo (Viola, 2000). Arturo Escobar (1995) aportó el intento más innovador y polémico en este sentido, buscando las interrelaciones entre los tres ejes que definen este discurso: i) las formas de conocimiento mediante las cuales se elaboran sus objetos, conceptos y teorías; ii) el sistema de poder que regula sus prácticas y iii) las formas de subjetividad moldeadas por dicho discurso. Escobar sostiene que el discurso del desarrollo permitió la invención del Tercer Mundo en tanto categoría monolítica, ahistórica y esencialista, convirtiéndose en una nueva forma de autoridad que presentada como un conocimiento técnico, permite a las instituciones internacionales de desarrollo diagnosticar los problemas de los países más pobres, así como justificar su intervención sobre ellos. El discurso del desarrollo despolitiza así fenómenos como la pobreza, al definirla como un problema de los pobres y localizarla en un determinado sector de la sociedad. Se convierte entonces en un problema técnico de asignación de recursos o de deficiencias de un sector de la población.

En el cambio de milenio, la globalización (vinculada al proceso de mundialización de la economía y las nuevas tecnologías) no se condice con el anuncio de una homogeneización cultural a escala mundial. Esta situación se refleja en las instituciones internacionales, que comienzan a valorar la diversidad cultural, incluyendo la *"dimensión cultural del desarro-*

3. Ver Gunder Frank (1971) *"Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología"*, Anagrama, Barcelona, para las críticas desde la teoría de la dependencia y Banuri (1990) *"Modernization and its Discontents: A Cultural Perspective on the Theories of Development"*, en Apffel Marglin y Marglin, 1990, págs. 73-101 y Mehmet (1995) *"Westernizing the Third World. The Eurocentricity of Economic Development Theories"*, Routledge, Londres, para puntos de vista más recientes.

llo” como una variable esencial de cualquier proyecto, considerando que una de las principales causas del fracaso de los proyectos fue su escasa adecuación al marco cultural de las poblaciones destinatarias.<sup>4</sup>

## “Antropología del Desarrollo” y “Antropología para el Desarrollo”

La antropología estuvo interesada desde su origen en procesos de cambio cultural vinculados al colonialismo, la urbanización, la incorporación de las sociedades tradicionales a la economía de mercado o la adopción de nuevas tecnologías, todos fenómenos que se suelen relacionar con el desarrollo. Pero es desde los años '70 que se institucionaliza la nueva subespecialidad del estudio del discurso, las prácticas y las consecuencias sociales de las instituciones de desarrollo.

El antecedente de la participación de antropólogos en el trabajo de instituciones de desarrollo es la llamada *antropología aplicada*, originada en el mismo inicio de la institucionalización académica de la disciplina.<sup>5</sup> En la ofensiva modernizadora<sup>6</sup> el antropólogo podía jugar un papel crucial como catalizador de procesos de cambio social dirigido.

Los sucesivos fracasos de los proyectos de desarrollo de comunidades y especialmente, el gran escándalo Camelot (un programa del Pentágono de constrainsurgencia rural en América Latina que pretendía instrumentalizar estudios antropológicos) contribuyeron a la decepción de muchos antropólogos ante cualquier trabajo aplicado. (Viola, 2000)

Sin embargo, a partir de mediados de los '70 se produce el definitivo surgimiento de una antropología específicamente aplicada al desarrollo. El cambio de discurso de las principales instituciones internacionales (motivado por las corrientes intelectuales y las políticas de orientación tercermundista),<sup>7</sup> la creciente proliferación de ONGs y el rápido au-

4. Ver por ej, el concepto de “etnodesarrollo” en Bonfil Batalla, G. (1982): *“El etnodesarrollo. Sus premisas jurídicas, políticas y de organización”*, en Rojas Aravena, F. (comp.), América Latina: etnodesarrollo y etnocidio, FLACSO, San José de Costa Rica, págs. 131-145.

5. Como se sabe, desde la revolución malinowskiana la burocracia colonial reconoció el aporte de los estudios antropológicos al funcionamiento del sistema de gobierno indirecto.

6. Fue al comienzo de los '60 cuando el contexto sociopolítico abrió nuevas posibilidades para la participación de antropólogos en programas de desarrollo rural. El gobierno de Kennedy en el marco de la Alianza para el Progreso, desplegó numerosas misiones de USAID y voluntarios del Cuerpo de Paz por todo el continente, impulsando el programa de “desarrollo de comunidades”, pretendiendo ofrecer a la población rural latinoamericana una imagen reformista y solidaria de la política estadounidense.

7. El Banco Mundial contrata en 1974 por primera vez e su historia a un antropólogo (Viola, 2000).

mento de sus recursos económicos<sup>8</sup> facilitó la incorporación de los científicos sociales y de los antropólogos en particular a dicho mercado de trabajo.

Comenzó entonces a manifestarse en la disciplina una marcada polarización de perspectivas, que cristalizó en dos corrientes diferenciadas (Viola, 2000): i) la llamada *Development Anthropology* (o "*Antropología para el Desarrollo*") implicada directamente en el trabajo de las instituciones de desarrollo mediante el diseño, evaluación y asesoramiento de proyectos y ii) la llamada *Anthropology of Development* o "*Antropología del Desarrollo*", que contempla el desarrollo como un fenómeno sociocultural, desde una perspectiva crítica a los enunciados y prácticas del discurso del desarrollo.

Una cuestión importantes es, aún hoy, el grado de independencia real del antropólogo frente a su empleador. Algunos argumentan que el desarrollo es una realidad histórica inevitable con o sin la colaboración de antropólogos y que la perspectiva antropológica puede contribuir a reformar desde adentro la orientación de sus proyectos, introduciendo una dimensión más participativa y respetuosa de las culturas locales. Otros autores como Escobar (1991) sostienen que en la práctica, los antropólogos del desarrollo están obligados a asumir implícitamente la política y el discurso de la agencia que los contrata, derivando en una situación de sustitución del punto de vista del nativo por el punto de vista de la institución.<sup>9</sup> Sin descartar totalmente esta segunda postura, intentaremos mostrar que la perspectiva antropológica puede contribuir a la promoción de una participación real de las poblaciones involucradas en proyectos de desarrollo, entendiendo por *participación* la capacidad real de toma de decisiones sobre temas que los afectan directamente en sus vidas cotidianas.<sup>10</sup>

8. En 1970 la cooperación al Tercer Mundo canalizada a través de ONGs representaba una inversión total de aproximadamente 1.000 millones de dólares, mientras que en 1990 había ya aumentado hasta 7200 (Viola, 2000).

9. La incorporación de antropólogos a las grandes agencias internacionales de desarrollo no alteró aparentemente la orientación de sus proyectos, pues en la práctica se siguieron aplicando las mismas prioridades de siempre que fomentan la construcción de gigantescas obras hidroeléctricas que requieren el reasentamiento forzoso de poblaciones o la expansión del sector agroindustrial sobre territorios indígenas.

10. Para una interesante discusión sobre el concepto de *participación*, ver: Arqueros, María Ximena y Mabel Manzanal (2004): "*Formas institucionales y dinámicas territoriales alternativas: pequeñas experiencias participativas en el noroeste argentino*". Ponencia presentada en III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Tilcara, Jujuy, 3, 4 y 5 de marzo.



## **Antropología y Desarrollo Rural en el marco de la “nueva ruralidad”**

Los efectos de los programas de modernización de la agricultura tradicional emprendidos desde los '50 en América Latina, dejaron secuelas como: la descapitalización del sector campesino, profundizando las desigualdades entre el campo y la ciudad, así como entre la pequeña propiedad campesina y las grandes explotaciones agroindustriales; la creciente dependencia de las unidades domésticas campesinas respecto a sus proveedores de insumos, agroquímicos y créditos, tanto como a la obtención de ingresos no agropecuarios y al mercado y sus fluctuaciones de precios; la aceleración de los procesos de diferenciación económica entre el campesinado; la privatización sistemática de tierras comunales; la sobreexplotación y agotamiento de los suelos; la expulsión de millones de familias campesinas hacia los suburbios urbanos, etc. Uno de los aspectos más discutidos del desarrollo rural desde la crisis del paradigma de la modernización es la *tecnología*, variable independiente por excelencia para explicar el crecimiento económico en la tradición de la teoría económica que era, además, considerada como motor del cambio social. Este *tecnocentrismo* (Cernea, 1995) puede aún detectarse en determinados proyectos de desarrollo rural que parten de la premisa ingenua de que la introducción de un determinado paquete tecnológico podrá elevar el nivel de vida de la población, independientemente de los límites del ecosistema local o de la estructura del sistema de comercialización. Algunos autores destacaron la necesidad de seleccionar *tecnologías apropiadas*.<sup>11</sup> Otro aspecto destacado recientemente es el de la compleja y potencialmente conflictiva relación que se establece entre los productores rurales y los técnicos agrónomos, que suelen desconocer el marco ecológico y cultural en el que van a trabajar, tendiendo a subestimar la experiencia y conocimientos campesinos.

Los acontecimientos sociopolíticos ocurridos en Argentina con la llegada del siglo XXI colapsaron las bases conceptuales e ideológicas del modelo de desarrollo imperante en la década de los '90. Corrupción generalizada, poder económico concentrado, exclusión social, atomización del Estado, afectaron las bases mismas de la representatividad política que le dieron sustento a las propuestas neoliberales. En lo referente al desarrollo rural, comienza a reconocerse la existencia en el territorio de nu-

11. Caracterizadas por criterios como su pequeña escala, el uso de materiales locales, y de fuentes de energía descentralizadas y renovables, su facilidad de manejo y mantenimiento, requisitos de baja inversión de capital, etc. (Durán J., 1990: “La agroecología: el nuevo paradigma. El debate de las tecnologías”, SEMTA/ILDIS, La Paz, Bolivia).

merosos actores vinculados al desarrollo, otorgando valor a la necesidad de articular el trabajo con el sector privado y con las organizaciones de la sociedad civil. Los programas de intervención que habían sido creados durante la década de los '90 para dar respuesta a los efectos negativos producidos por la política de ajuste estructural de la economía (con el apoyo financiero del Estado a los procesos de reconversión productiva y superación de la pobreza rural), ayudaron a reconocer la complejidad de las nuevas demandas de los diferentes sectores y regiones y la necesidad de considerar la totalidad de los aspectos productivos, económicos, sociales, culturales y organizativos (INTA, 1997). El agotamiento del régimen de acumulación de capital desarrollado en torno a una economía productiva basada en factores tangibles (tierra, capital y trabajo) y dependiente del Estado-Nación para establecer reglas de juego, dio inicio a la formación de un régimen de acumulación de capital de naturaleza corporativa, de carácter transnacional, de alcance global y dependiente de un factor intangible: la información. La naturaleza digital de esta revolución permitió la concepción de redes virtuales capaces de comprimir y eventualmente desmaterializar el tiempo histórico y el espacio geográfico. Por primera vez en la historia, la información es simultáneamente insumo y producto (Alemany, 2003).

Existe cada vez más consenso en la necesidad de reconceptualizar las visiones del desarrollo rural, en razón de que una *nueva ruralidad* está emergiendo como consecuencia del cambio de época. La preocupación creciente por la protección del medioambiente pone al campo en el centro de atención. La nueva sensibilidad social hacia el mundo del campo, concebido como un espacio de confluencia de la naturaleza, el paisaje, la cultura y la historia, define un nuevo contexto traducido en nuevas demandas que la sociedad formula a lo rural. Las funciones que se le asignan a lo rural trascienden lo meramente productivo, enfatizando su papel de motor de la economía sobre la mayor parte de las actividades de servicios. Un proceso de desarrollo rural debería en este marco alcanzar mayor cohesión social, territorial y económica, así como permitir fijar la población en áreas rurales y mejorar su calidad de vida. Esta *nueva ruralidad* tiene como fundamentos básicos: el progreso humano (como sinónimo de desarrollo) como objetivo social central, el fortalecimiento de la democracia y la ciudadanía, el crecimiento económico con equidad, la sostenibilidad del desarrollo superando el enfoque asistencial, y el capital social como sustento fundamental para el diseño de estrategias. (Alemany, 2003). Se tornan entonces imprescindibles a considerar para generar estrategias de desarrollo rural sostenible, elementos tales como: reducción de la pobreza rural, planificación integral territorial, fortaleci-

miento del capital social y de la economía multisectorial, fomento de competitividad y de eficiencia productiva, profundización de la descentralización y la nueva institucionalidad, formulación diferenciada de políticas a los actores rurales, incorporación de la dimensión ambiental y el manejo sostenible de los recursos naturales.

Esto significa otorgar especial importancia a *priorizar la mirada desde lo local, donde lo cotidiano pasa a tener relevancia*, descentralizando las decisiones de asignación de los recursos y promoviendo la participación de la población en el diseño, formulación y ejecución de los programas y proyectos. En el proceso de construcción del nuevo modelo, los actores sociales, políticos y económicos, con sus diferentes visiones, están definiendo el nuevo sistema de ideas, de técnicas, y también la nueva institucionalidad capaz de otorgarle sustentabilidad al cambio. Es necesario reformular y recrear al Estado capaz de preservar y fortalecer su capacidad estratégica a fin de poder constituirse efectivamente en promotor del desarrollo y catalizador de las iniciativas sociales, con formas de acción que incorporen sistemáticamente la concertación, la valoración de lo local y el fortalecimiento de las redes sociales. En este cambio de paradigma, los propósitos fundamentales son la promoción de la innovación tecnológica y organizacional, más que la incorporación de tecnología; el desarrollo de las capacidades de los actores del sistema, más que el aumento de producción y el fortalecimiento de la competitividad regional, más que la eficiencia individual (Alemany, 2003).

Este nuevo enfoque plantea una *estrategia integrada de acción interinstitucional*, en el que la gestión del sistema se traduce en términos de facilitación del proceso de innovación, más que del control mismo, centrando la intervención preferentemente en la calidad del proceso y la capacitación de los actores intervinientes durante el mismo, y no únicamente en el producto de la innovación (INTA, 2001). Sin embargo, concordamos con Alemany en que "este proceso es muy reciente y aún no se han dado los pasos institucionales que permitan operacionalizar esta nueva visión del desarrollo rural" (2003: 166).

Reflexionando sobre el aporte de la antropología a la promoción rural, preguntarse *¿para qué el desarrollo rural?* puede ayudarnos a tomar un posicionamiento más conciente de cuál va a ser nuestro papel dentro de lo que nos proponemos investigar, así como cuáles serán las consecuencias posibles de estas acciones en distintos ámbitos. Otra pregunta: *¿para quiénes el desarrollo rural?*, nos puede permitir denunciar situaciones creadoras de desigualdades sociales (Pizarro, 1994). A través del trabajo de campo etnográfico, el investigador puede recorrer un camino entre un marco conceptual y metodológico cuantitativo hacia uno cualitativo, res-

catando su propia participación en la vida cotidiana de la población, la interacción y especialmente, la práctica de una investigación reflexiva, como medios para visualizar la realidad "*desde adentro*" (Durand, 1994). La interacción con la población y la reflexividad que debe aplicar el investigador en esa relación permite avanzar en el proceso de conocimiento. Esto permite generar líneas de acción ligadas al desarrollo rural, acordes a (o que se aproximen el máximo posible a) las necesidades de la población que se estudia, no sólo en la etapa de operación y control de los proyectos de desarrollo, sino también (y fundamentalmente) en las etapas previas de generación de conocimientos sobre su realidad (Durand, 1994). Al considerar a los sujetos estudiados como activos y capaces de construir conocimiento tan válido como el científico, se les reconoce su capacidad de rechazar o de intervenir activamente en la gestión de acontecimientos que cambiarán sus modos de vida. (Pizarro, 1994).

El enfoque etnográfico que aplicamos en una evaluación de la implementación del programa Cambio Rural del INTA en el Área Hortícola Bonaerense (Feito, 2001) permitió recuperar las conceptualizaciones de los sujetos sociales participantes del programa (productores beneficiarios, técnicos, administradores y ejecutores) reconstruidas a partir de la observación de acciones de estos sujetos en múltiples circunstancias y con la indagación en entrevistas, mediante la ponderación de la distancia existente entre discurso y prácticas. Tal como estuvo formulado inicialmente, el programa no consideró en los estudios previos y de seguimiento la importancia de los aspectos socioculturales de la población beneficiaria, lo cual generó dificultades en la llegada y comprensión de los mensajes que los técnicos pretendían transmitir a la misma. Tampoco detectó la falta de pertinencia para ciertos productores y por eso entre ellos, la propuesta de organización grupal para planificar la reconversión productiva superadora de la crisis tendió a fracasar. La interpretación de los testimonios recogidos arrojó luz sobre la necesidad de armar equipos interdisciplinarios, de capacitar a los técnicos para el trabajo social, de que la administración flexibilice las formas asociativas exigidas a los productores (ya que la posibilidad de autosostenimiento futuro de los grupos del programa depende en parte de las posibilidades de concretar una forma asociativa determinada), así como la posibilidad de descentralizar el programa, con unidades de coordinación provinciales.

El contacto directo con la población, la participación en su vida cotidiana, la interacción y especialmente, la práctica de una investigación reflexiva, permiten superar en parte el enfoque cuantitativista y sociocéntrico que tiende a prevalecer en los diseños de programas para el desarrollo rural, que consideran aspectos parciales de la vida de las poblacio-

nes rurales, privilegiando el análisis de los factores económico-productivos. Existen factores fundamentales relacionados con aspectos sociales, culturales y ecológicos de la vida de las comunidades rurales, que se deben tener en cuenta para lograr implementaciones relativamente exitosas de acciones tendientes al desarrollo rural. Los antropólogos intentamos comprender la complejidad de la vida rural, no sólo aquella información que pueda transformarse en números. Esta capacidad es fundamental para poder realizar un diagnóstico integral que tome en cuenta tanto factores estructurales como subjetivos de la población estudiada. En este sentido, rescatamos el valor y la utilidad que tiene para los estudios rurales la información que resulta de la utilización de metodología cualitativa, para analizar tanto la complejidad de los factores microsociales que intervienen en la vida de las comunidades rurales, como su contextualización macroestructural histórica y geográfica y, por otro lado, para comprender los procesos de construcción social de los espacios de interacción entre los sujetos investigados, así como sus prácticas y el sentido que les otorgan (Feito y Mastrángelo, 2000).

### **Antropología y procesos de producción e implementación de políticas**

Un conocimiento etnográfico sobre los temas sociales debe contribuir a la producción e implementación de las políticas sociales. Desde esta perspectiva, los informantes de los antropólogos no sólo "informan", sino también participan en el debate político. Los políticos<sup>12</sup> generalmente confeccionan planes de acción basados en perfiles estadísticos de la población, desconociendo que los antropólogos proveen una lectura etnográfica del conocimiento local, que contribuye a comprender el impacto de la política. Las lecturas "desde adentro" y "desde afuera" sobre las necesidades de la población, usualmente no se combinan en la planificación de programas, como si constituyeran dominios diferentes del conocimiento. Por un lado, aún cuando los informantes son consultados, sus opiniones tienen sólo una chance limitada de ser escuchadas, como frías interpretaciones de la experiencia vivida. Por otro lado, los políticos usualmente desconocen el proceso por el cual los temas sociales se transforman en culturalmente contruidos en el nivel local. Generando infor-

12. Nos referimos a "los políticos" como las personas que detentan el poder de tomar decisiones sobre las estrategias o programas sociales dirigidos a la población rural, para diferenciarlos de los cuadros técnicos, quienes elaboran estudios y diagnósticos sobre los cuales se basan los políticos. Rara vez ambas figuras coinciden en la misma persona.

mación sobre poblaciones locales y comparándola con poblaciones mayores, los antropólogos podemos actuar como asesores de los decisores políticos. En este sentido, lo local se inscribe en lo global. En otras palabras: "pensar localmente también puede ayudarnos a actuar globalmente" (Freidenberg, 2000: 7, traducción nuestra).

Rodríguez Bilella (2004) ilustra las posibilidades del enfoque orientado al actor (*actor-oriented approach*) para enriquecer los análisis de los procesos vinculados a la formulación y ejecución de políticas públicas, sobre la base de un trabajo etnográfico realizado en el centro oeste argentino. Considerando las políticas sociales y las intervenciones de desarrollo como procesos continuos, negociados y socialmente construidos que incluyen iniciativas tanto "desde abajo" como "desde arriba" (Long, 1992: 35), el autor muestra que las intervenciones se constituyen a partir de un complejo conjunto de relaciones, intereses e ideas socialmente definidas por los distintos actores implicados, reconociendo las luchas y diferencias internas en las comunidades locales, superando el mito que invoca la existencia de unión, homogeneidad y armonía en las comunidades rurales. La perspectiva teórica y metodológica del enfoque orientado al actor puede resultar útil para entender cómo se distribuye el conocimiento en las intervenciones de desarrollo. "Las perspectivas de los actores no son simplemente determinadas por sus posiciones en las organizaciones, sino que también son informadas por el conocimiento institucional que tienen, sus modos de vida, y las experiencias adquiridas con los beneficiarios" (Rodríguez Bilella, 2004: 10). El trabajo muestra el modo en que los programas y proyectos sociales son "construidos" y moldeados por diferentes encuentros e interacciones de múltiples actores. Utilizando el análisis de interfases, se comprende la forma en que los intereses, metas, percepciones y estrategias de diversos actores vinculados al Programa Social Agropecuario en San Juan, resultaron continuamente readaptados en función de las múltiples interacciones entre los actores locales y extra-locales. El programa constituyó un "modelo de grupo" basado en la exigencia de conformar grupos de productores para recibir crédito y asistencia técnica, insistiendo en la realización regular de reuniones grupales y la adopción de procedimientos organizativos formales. El "modelo de grupo" sostenido por el programa en la región ignoró las relaciones de poder existentes al interior de las comunidades rurales y la intervención externa no pudo reconocer y articular las formas sociales existentes con su propia estrategia de intervención (fuertemente centrada en la constitución de grupos, ignorando las formas reales y presentes de organización, comercialización y reproducción de los hogares). Las complejas interacciones entre los "proyectos" y prácticas de los ac-

tores, sus resultados esperados e imprevistos, crean tanto marcos habilitantes como limitantes de la acción social. Focalizando en la interacción de las relaciones internas y externas, este enfoque procura brindar una perspectiva más dinámica sobre las intervenciones de desarrollo y los procesos de implementación de políticas.

Aquellas políticas que toman ambas perspectivas, la de la población general y la construida para una población específica, que son sensibles a lo general pero también y simultáneamente a lo particular y que son respetuosas de la cultura, pueden ser más efectivas. Son aquellas que satisfacen tanto las necesidades de agencias externas, como las necesidades percibidas por quienes viven en la localidad. Si los antropólogos pueden enriquecerse comprendiendo la sociedad mayor desde el punto de vista de poblaciones locales, los políticos y gobernantes pueden hacerlo aprendiendo cuán vulnerables son las poblaciones, a través de sus necesidades percibidas.

¿Existen políticas que involucren las necesidades de la población local? ¿Pueden los lineamientos para una investigación política sobre determinada población local ser generados a partir de un estudio de caso? ¿Puede una etnografía tener implicancias para planificar programas determinados y para formular políticas destinadas a la población general? Los descubrimientos etnográficos en dominios específicos, deben ser aplicables a las políticas de desarrollo (Feito, 2004).

El trabajo de un equipo interdisciplinario sobre reflexiones surgidas de la práctica de técnicos que llevan adelante acciones enmarcadas en proyectos para la comunidad de San Isidro en Iruya, provincia de Salta (Pais et al, 2004) analiza el espacio de encuentro entre las demandas de los productores y las prestaciones de las instituciones de desarrollo, que mediatizadas por los técnicos de terreno, intentan satisfacer esas demandas. Las ofertas de los técnicos hacia la comunidad constituyen un abanico de propuestas tecnológicas en el ámbito productivo y sociorganizativo, enmarcado generalmente por lo permitido en los márgenes de acción propuesto por los financiamientos y las estrategias institucionales, que a su vez responden a proyectos elaborados con objetivos concretos y fijados a priori. Se muestra la visión sobre el desarrollo que tiene cada una de las partes involucradas en los proyectos. La pregunta inicial del trabajo de campo: ¿qué es estar mejor?, descubrió una pluralidad de sentidos, comprobando la influencia de los mismos sobre las decisiones relacionadas con lo productivo: el qué hacer, cómo hacerlo y para qué. La idea de "bienestar" en la población local está estrechamente relacionada con necesidades esenciales (el agua, tener mayor cantidad de dinero para comprar objetos necesarios para la vida cotidiana, caminos que permi-

tan entrar y salir con mayor facilidad en cualquier época del año, energía eléctrica para poder trabajar de noche, aspectos relacionados con salud y educación). La riqueza del trabajo está en la relación planteada por los autores entre las distintas concepciones de "desarrollo" puestas en juego en la implementación de un programa: la de los productores beneficiarios, la de los técnicos y la de los planificadores. Los campesinos de San Isidro tienen ideas aproximadas sobre lo que les puede brindar un programa de desarrollo, por ello orientan sus demandas a las posibilidades de los proyectos, aproximándolas a sus necesidades más urgentes. Intervenciones planteadas para mejorar aspectos nutricionales mediante tareas relacionadas con la producción para autosubsistencia, se compatibilizaron con la resolución del problema de la escasez de agua, mediante pequeñas obras de captación, conducción y almacenamiento de agua. Se trata de instalar experiencias participativas a partir de las cuales se pueda dar el intercambio entre técnicos y campesinos, en "propuestas que superen la visión de aquéllos como proveedores de recursos materiales o como portadores de un discurso teórico de difícil aplicación concreta" (Pais et al, 2004: 7). El trabajo muestra cómo se puede superar, en la descripción de los resultados de diagnósticos o en el diseño de los objetivos de un proyecto, el resumen que suele realizarse de necesidades parciales, cuando se enfatiza sólo en lo que pueden brindar los técnicos o en aquello que los campesinos creen que pueden brindarles. Los aspectos principalmente productivos que se atienden deberían entenderse solo como parte de un gran proceso que tiene que surgir como resultado de la organización y de la autogestión. El diagnóstico realizado mediante un enfoque etnográfico sirve para que las intervenciones realizadas actualmente en esta localidad contribuyan a fortalecer la organización comunitaria en pos de un futuro reclamo a los poderes políticos.

Attademo (2004) plantea para el caso de La Plata, que las políticas sociales implementan programas dirigidos a poblaciones urbanas, dejando de lado las rurales. Su estudio del Plan Vida analiza la incidencia de las políticas sociales en las condiciones de vida de las familias bolivianas, plantea crear una nueva trama de relaciones sociales solidarias que promuevan la participación, explorando el conocimiento de distintas formas de generar lazos sociales. El análisis antropológico permite analizar la visión de desarrollo del paradigma de la equidad social centrado en el concepto de ciudadanía, en términos de pertenencia e identidad a partir de la construcción de un Otro. El enfoque etnográfico muestra que mediante su participación en el programa, las mujeres bolivianas recrean su experiencia étnica.

Por otra parte, es destacable el potencial de los descubrimientos etnográficos para transferir conocimiento al público en general ni para



entusiasmar a las audiencias públicas en la reflexión y debate sobre temas sociales. Los informantes pueden hacer propuestas específicas para la acción, si se les ofrece la oportunidad de entrar en diálogo y debate con el público en general, tanto como con el gobierno, agencias gubernamentales, entes controladores, etc. Mezclar a los informantes con los políticos y el público en general a través de los medios visuales (audiencias de museos, foros públicos, mesas de trabajo que desarrollen temas sociales, docentes universitarios, investigadores, etc) discutiendo y debatiendo sus asuntos y haciendo sugerencias para la formulación de políticas en el nivel local, puede ser útil en el desarrollo y validación de directivas políticas en un nivel más complejo. Facilitar foros públicos puede acercar las experiencias de una población específica a los políticos, quienes usualmente no tienen conocimiento de lo que la gente define como necesidades (sus "*necesidades sentidas*"). La información sobre la población puede ser recolectada a través de investigaciones antropológicas de largo término, pero también mediante métodos de acceso rápido que involucren consultas a la población (grupos focalizados, foros públicos, entrevistas grupales, reuniones consensuadas con organizaciones comunitarias) en las cuales la comunidad, junto con programadores y planificadores, proveedores de servicios y políticos, puede contribuir al debate público sobre soluciones alternativas para los problemas percibidos como tales. Las exhibiciones, la documentación antropológica visual acerca de las condiciones de vida, colecciones de artefactos, producciones de video, son ejemplos de mecanismos que generan cruce de opiniones a través de diversos sectores de la sociedad. De este modo, "las vidas privadas se hacen públicas" (Freidenberg, 2000: 272).

Un trabajo sobre la construcción participativa de una propuesta de desarrollo local en Olavarría, provincia de Buenos Aires (Villafañe et al, 2004) propone revalorizar lo local como motor generador de innovaciones, sosteniendo un contra-argumento a la necesidad de capacitación generalmente impuesta desde los programas: no caer en uniformar, sino, por el contrario, focalizar en lo local implica la revalorización de la diferencia, pero considerando los distintos niveles de conflicto al interior de la comunidad que se pretende que participe. Desde la propuesta de inducir procesos que favorezcan actividades intensivas en mano de obra, se armaron grupos de reflexión y comisiones de trabajo con los ciudadanos que tenían interés en distintas temáticas y los resultados fueron considerados por instituciones, grupos e individuos participantes.

En la misma localidad, Sabarots y Sarlingo (2004) realizaron una investigación sobre los modelos de desarrollo existentes, retomando el significado político e ideológico de distintos discursos del desarrollo: de

los organismos internacionales y de los supuestos beneficiarios. Las distintas articulaciones locales permiten reconocer una historia de los modelos de desarrollo en Olavarría y hacia cuáles va la región. Se discute si las acciones informales (con y sin vinculación al Estado) como emprendimientos autogestivos, son viables de convertirse en alternativas económicas centrales o si serán nuevas formas de marginalización.

En su trabajo sobre las dificultades de un proyecto de desarrollo participativo en Coronel Vidal, provincia de Buenos Aires, Valerio (2004) muestra que a veces, promover la participación no se concreta en la práctica, porque las diferencias se convierten en desigualdades. De allí la importancia del rastreo histórico de los conflictos de intereses y las configuraciones de poder cuando se analiza cómo supuestamente se participa. En la expresión de los distintos discursos sobre el desarrollo pueden verse las luchas políticas internas.

Otro ejemplo que ilustra nuestro argumento es el trabajo de Ringuelet (2004) sobre las relaciones políticas regionales en la zona periurbana de La Plata, provincia de Buenos Aires, en el que critica los modelos de extensión participativa formulados desde Europa (principalmente con enfoques franceses) porque sin intermediaciones se dificulta su aplicabilidad. Plantea en cambio la necesidad de conocer las condiciones particulares de producción locales. La particular ocupación del espacio distingue la construcción del medioambiente en áreas periurbanas, lo cual determina un entramado de relaciones sociales en el marco de alianzas y negociaciones con múltiples lógicas de apropiación del espacio. Lo interesante es analizar las distintas visiones de políticas que tienen los distintos sujetos sociales. El municipio tiene una determinada construcción de la región, plasmada en la nueva normativa de uso del suelo, elaborada sin tener en cuenta normativas anteriores, que permite que la nueva se entienda como "invención" del municipio. La trama política local muestra grupos étnicos que realizan alianzas con elementos de la política partidaria local, activando distintas facetas de capital social (habilidades políticas locales, conocimiento de nuevas/viejas estrategias de comercialización, capacidad de negociación). La construcción y reconstrucción de lazos sociales en muy cortos períodos de tiempo crea bases socioidentitarias para componer alianzas y negociaciones. Analizando la construcción de fronteras y articulaciones a partir de distintas acciones colectivas y asociaciones, Ringuelet muestra que el campo de desigualdades en relación a la heterogeneidad cultural y étnica de La Plata, debe considerarse para planificar políticas de desarrollo rural.

Si podemos mirar, pero también "ver"; si podemos oír, pero también "escuchar", será posible para los antropólogos mediar entre pro-

puestas para acciones basadas en las experiencias de los informantes y aquellas basadas en datos sobre la población general.

## **Reflexiones finales**

La antropología debe servir como herramienta para estudiar las relaciones sociales, sin tomar las mismas como distintas u opuestas a las propias relaciones que el antropólogo mantiene en su vida cotidiana. Abogamos por una antropología dialógica (que reconozca la importancia de los informantes) y reflexiva (que examine el yo del antropólogo) (Caplan, 1994). Este abordaje centrado en la experiencia de trabajo de campo etnográfico es la base del antropólogo para producir teorías sociales capaces de describir las transformaciones que ocurren en ámbitos rurales. Ya hemos señalado el carácter provisorio de las herramientas cognitivas del investigador, que hacen conveniente el registro de sus propios puntos de vista, sus impresiones y la explicitación de sus supuestos. Destacamos los aportes del documento oral como una valiosa fuente de información, pues, a pesar de las dificultades de recopilación y análisis, constituye una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable (Joutard, 1988).

En lo que respecta al campo específico del desarrollo rural, los programas oficiales en Argentina generalmente corren por distinta vía que las necesidades de los beneficiarios, lo cual dificulta la posibilidad de diseñar e implementar políticas construidas por todos los actores sociales implicados. Comprender sistemas de generación de conocimiento local y sus propuestas para la acción, disminuye la brecha entre las directivas políticas macroestructurales y la microorganización de la vida diaria. Las necesidades percibidas de los habitantes del agro aportan la habilidad, en tanto "proveedores locales", para evaluar alternativas antes de implementar determinadas políticas. Proponemos comprender *no sólo cómo las políticas impactan en los sujetos sociales, sino cómo éstos pueden impactar sobre las políticas*. (Freidenberg, 2000: 272).

Para finalizar, nos hacemos eco de las palabras de Andreu Viola:

*"La antropología, pese al viejo estereotipo que la identificaba como una disciplina romántica y exotista, desconectada de la realidad contemporánea e irrelevante para la comprensión de sus problemas más acuciantes, está en condiciones de aportar un punto de vista sumamente valioso para entender la compleja interrelación de lo global y lo local en la teoría y la praxis del desarrollo".* (Viola, 2000: 52)

## Bibliografía

**Aleman, Carlos** (2003) "Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA". En: *La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR*, Buenos Aires: Ediciones INTA.

**Attademo, Silvia** (2004) Acerca de las cuestiones de pobreza y las políticas sociales rurales. Ponencia presentada en el Simposio "Antropología y Desarrollo" del VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, Córdoba, mayo 2004.

**Bourdieu, P.; Passeron, J.C. y Chamboredon, J.C.** (1975) El oficio de sociólogo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

**Bourdieu, Pierre** (1988) *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.

**Caplan, P.** (1994) Distanciation or Identification: What Difference Does It Make? En: *Critique of Anthropology* Vol 14 (2): 99-115, London, Thousand Oaks and New Dheli: SAGE.

**Cernea, M.M.** (1995) Social Organization and Development Anthropology. En: *Human Organization* Vol 54 (3), págs.340-352.

**Crapanzano, V.** (1991) El dilema de Hermes: la máscara de la subversión en las descripciones etnográficas. En: Clifford, J. y Marcus, G.E. (comps.), *Retóricas de la antropología*. Barcelona: Jucar Universidad.

**Durand, Patricia** (1994) Trabajo de campo antropológico y desarrollo rural. Ponencia presentada a Primeras Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, Bs As, junio 1994.

**Escobar, Arturo** (1991) Anthropology and the Development Encounter: The Making and Marketing of Development Anthropology. En: *American Ethnologist*. Vol 18 (4), págs. 658-682.

**Escobar, Arturo** (1995) El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. En: *Ecología Política* 9, págs. 7-25.

**Esteve, Gustavo** (2000) Desarrollo. En: Viola, Andreu (comp.) *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Editorial Paidós Studio.

**Feito, María Carolina y Mastrángelo, Andrea** (2000) Cuando el "campo" queda en el campo. Reflexiones acerca del uso de la metodología cualitativa en los estudios rurales. Ponencia presentada al VI Congreso Argentino de Antropología Social, Mar del Plata, julio 2000.

**Feito, María Carolina** (2001) Evaluación de la implementación del programa Cambio Rural en el Area Hortícola Bonaerense: operatoria, logros obtenidos y cuestiones pendientes. Ponencia presentada a las Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económi-

cas, UBA, noviembre 2001, Buenos Aires.

**Feito, María Carolina** (2004) Pertinencia, ventajas y contribuciones del abordaje antropológico para las políticas de desarrollo rural. Ponencia presentada al VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, Córdoba, mayo 2004.

**Freidenberg, Judith** (2000) *Growing Old in El Barrio*. New York and London: New York University Press.

**Geertz, Clifford** [1973] (1997) *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

**Guber, Rosana** (1991) *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Editorial Legasa.

INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) (1997) *Pautas de política institucional sobre Extensión y Transferencia de tecnología*, Buenos Aires: Ediciones INTA.

INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) (2001) *Propuesta para la transformación y fortalecimiento del Sistema de Extensión y Transferencia de Tecnología*, Buenos Aires: Ediciones INTA.

**Joutard, P.** (1988) El documento oral. Una nueva fuente para la historia. En: *Historia oral e historias de vida. Colección Cuadernos de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: FLACSO.

**Long, Norman** (1992) From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development. En: Long N. Y Long A. (1992)

**Long, N. y Long A.** (1992) *Battlefields of Knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*, Routledge, U.K.

**Pais, Alfredo; Alvarez, Marcela; Quiroga Mendiola, Mariana; Tejerina, Marisol** (2004) *Qué es vivir mejor? Las visiones de desarrollo desde las prácticas*. Ponencia presentada al Tercer Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Tilcara, Jujuy, marzo 2004.

**Pizarro, Cynthia** (1994) *Antropología y Desarrollo Rural*. Ponencia presentada a las Primeras Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, Buenos Aires.

**Ringuelet, Roberto** (2004) *Ordenamiento territorial, desigualdades sociales y diferenciaciones culturales*. Ponencia presentada en el Simposio "Antropología y Desarrollo" del VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, Córdoba, mayo 2004.

**Rodríguez Bilella, Pablo** (2004) *Etnografía y política social: el caso del enfoque orientado al actor*. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, Buenos Aires, agosto 2004.

**Sabarots, Horacio y Sarlingo, Marcelo** (2004) *Aportes antropológicos al debate de las alternativas de desarrollo en contextos de crisis social*. Ponencia pre-

sentada en el Simposio "Antropología y Desarrollo" del VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, Córdoba, mayo 2004.

**Valerio, María del Carmen** (2004) Las dificultades de implementación del desarrollo local. Ponencia presentada en el Simposio "Antropología y Desarrollo" del VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, Córdoba, mayo 2004.

**Villafañe, Alicia; Cohendoz, Mónica y Adad, Ludmila** (2004) La construcción participativa de una propuesta de desarrollo local. Ponencia presentada en el Simposio "Antropología y Desarrollo" del VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, Córdoba, mayo 2004.

**Viola Recasens, Andreu** (2000) La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. En: Viola Recasens, Andreu (comp.) *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Editorial Paidós Studio.